



## manuel olimón nolasco

historiador

### A PROPÓSITO DE UNA IMAGEN.

--La Virgen Dolorosa de la Catedral de Tepic--

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Las imágenes religiosas que se presentan a la veneración de los fieles católicos y que muchas de ellas son obras artísticas de calidad, son mensajes visuales que pueden ser asumidos desde dos vertientes: La primera es su relación con la *palabra*, en este caso con la Biblia que, para el artista ruso Marc Chagall es "un atlas iconográfico". Los relatos de ambos Testamentos, si bien quedaron plasmados en letras y han sufrido el tormento de una serie de traducciones a partir de su lengua original poseen, con pocas excepciones, un enorme potencial imaginativo y la "traducción" de palabras en imágenes es quizá la más duradera y la más propia para atravesar fronteras culturales. La segunda, es la relación entre la imagen en su totalidad y quien se acerca a ella, bien para admirarla, describirla y descifrar sus signos como obra de arte, o para contemplarla y establecer con el episodio o la persona que evoca una relación orante portadora de salud y remedio al sentimiento de soledad y desamparo. Este último acercamiento es el propio de su especial vocación

La Virgen Dolorosa, por ejemplo, modelo iconográfico que empezó a surgir en la Baja Edad Media y que se afianzó como catequesis silenciosa en la Contrarreforma del siglo XVI, invita y ofrece solidaridad y consuelo al habitante de "este valle de lágrimas" y abre caminos de paz al corazón. Sólo una interpretación incorrecta aunque muy difundida entre historiadores del arte y cofrades de la estética moderna puede quedarse en la parte sangrienta y sufriente de estas imágenes, pues esa es solo la primera impresión antes de la catársis de la relación humana auténtica entre el vidente y quien está representado. La Doctora Elín Luque, la mejor conocedora del mensaje de los retablos populares dejados por los devotos en diversos santuarios mexicanos en acción de gracias, ha acuñado para la adecuada interpretación de los mismos, que ordinariamente refieren

acontecimientos dolorosos y aun catastróficos, la línea que alude a la expresión de un *sentimiento antitrágico*, todo lo contrario al dolorismo y catastrofismo no pocas veces atribuido como sentido a esas y otras expresiones plásticas de la respuesta católica a la palabra divina.

-----

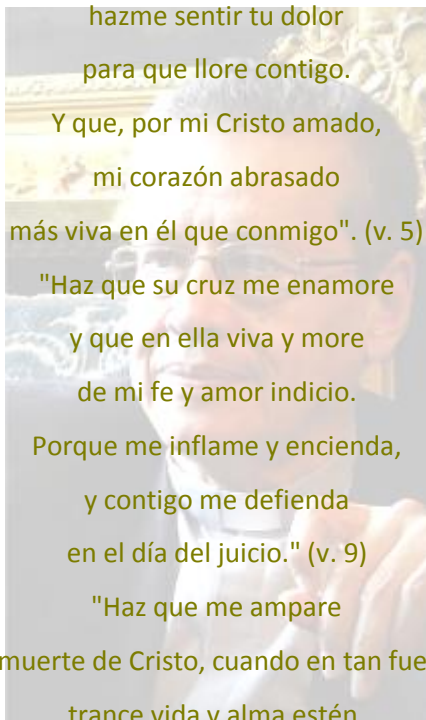
En el Evangelio de San Juan dice: "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena". (Jn 19, 25). La traducción latina del texto griego, conocida como la "Biblia Vulgata", utilizó el verbo *stare* para identificar ese hecho. Y *stare* quiere decir "estar de pie", o sea con dignidad, aplomo y entereza. Por consiguiente *stabat mater* da a entender esa manera activa y no pasiva en un lugar, a la manera del canto real del salmo 44, "has cautivado al rey con tu hermosura". "[...] A tu derecha está la reina/ adornada con joyas y oro de Ofir" (Sal 44, 10).

Sin embargo, la piedad tardomedieval y especialmente la devoción franciscana dirigida a Cristo crucificado mezcló este texto con el de San Lucas referente a la profecía del anciano Simeón a la hora de que José y María presentaron al templo al niño Jesús: "Este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón" (Lc 2, 34s). En ese ambiente se adjetivó a *Mater* como *dolorosa* y se transformó el aplomo y la entereza con "llorar junto a la cruz". En este ambiente nació también el precioso himno que comienza: *Stabat Mater dolorosa/ iuxta crucem lacrymosa/ dum pendebat Filius*" que se atribuyó al Papa Inocencio III, quien aprobó a la orden franciscana pero que parece que fue realizado por Jacopone di Todi. En el siglo XVIII, a partir de que fue integrado en 1727 este himno como secuencia (obra poética que se inserta entre la lectura bíblica y el Evangelio en el texto litúrgico de la Misa) para la festividad de los Dolores de María, por todo el orbe católico surgieron las imágenes pictóricas y obras musicales basadas en el *Stabat Mater*. Entre estas últimas están cantatas que rayan en la sublimidad de Pergolesi, Rossini, Haydn y Dvorak y entre las primeras, ésta que pertenece a la Catedral de Tepic.

Entre las traducciones al castellano destaca la de Lope de Vega, que no es una simple versión sino que parece acompañar rítmicamente tanto el paso de una procesión por las calles castellanas como el de la compasión humana que se rinde y convierte en canto a la misericordia divina. Es interesante que no utiliza el adjetivo *dolorosa* sino *piadosa*, que de acuerdo a su raíz remota no es algo así como "devoción rezandera" sino la misericordia y amor entrañable que se solicita en el

rítmico *Kyrie Eléison* de la liturgia griega y de nuestro *Señor, ten piedad* al comienzo de la celebración eucarística. Cito sólo unas líneas:

"La madre piadosa estaba  
junto a la cruz y lloraba  
mientras el Hijo pendía.  
Cuya alma, triste y llorosa,  
traspasada y dolorosa,  
fiero cuchillo tenía" (v. 1)  
"¡Oh dulce fuente de amor!,



hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo.  
Y que, por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado  
más viva en él que conmigo". (v. 5)  
"Haz que su cruz me enamore  
y que en ella viva y more  
de mi fe y amor indicio.  
Porque me inflame y encienda,  
y contigo me defienda  
en el día del juicio." (v. 9)  
"Haz que me ampare  
la muerte de Cristo, cuando en tan fuerte  
trance vida y alma estén.

Porque, cuando quede en calma  
el cuerpo, vaya mi alma  
a su eterna gloria. Amén". (v. 10)

-----

Esta Virgen Dolorosa de la Catedral de Tepic es imagen de contemplación. Pide actitud serena aunque tal vez un alma agitada y preocupada pueda apreciarla mejor. El amplio sobrelvelo azul oscuro que tiende a negro y el blanco en lo bajo del cuello y que cubre el pelo, son contrastes de vida y muerte. Mas solo vida trasmite el púrpura del vestido, color de reyes e indicio de la realeza

de Cristo participada por María y por el cristiano en el bautismo y desde luego, los rayos dorados son de esplendor y gloria.

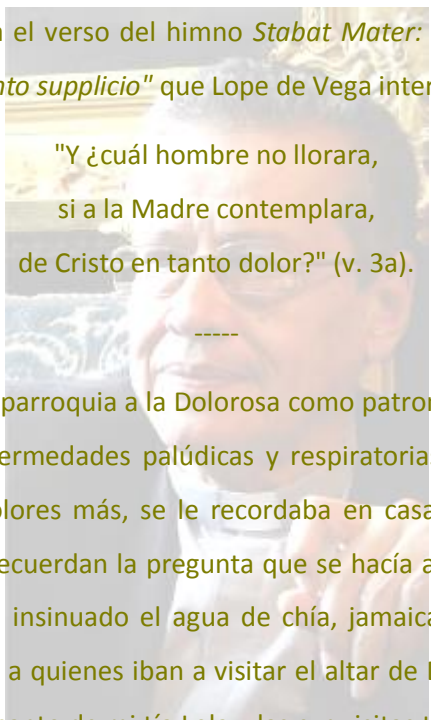


Alrededor de la Virgen se encuentran los signos que se convirtieron después en reliquias de la pasión de Jesús. Arriba los de mayor importancia y relieve: Primeramente, la "santa faz" o el rostro de Cristo impreso en el velo de la Verónica (Verónica es una palabra que proviene de un sincretismo verbal: *verus* (verdadero en latín) y *éikon* (imagen en griego)) y en la tradición más antigua no define a una mujer de ese nombre sino a *la verdadera imagen de Cristo*. Una tela antiquísima, el "Mandilión de Edesa" y otra menos antigua pero igualmente valiosa, el "santo velo" de Manopello en la región italiana de los Abruzos, se atribuyen ser el paño original que enjugó el rostro de Cristo y recibió la impresión de su imagen verdadera, su "verdadero retrato". En segundo lugar la cruz gloriosa, triunfante, pues sobre ella descansan, inertes, señales del suplicio: la corona de espinas, la lanza que empuñó Longinos el ciego e hizo brotar la sangre

preciosa que hizo que el de Cristo fuera el primer rostro que éste viera, de acuerdo a una bella leyenda medieval. Y en tercero, luminoso, el letrero que Pilatos pusiera como título del hecho y que no quiso borrarlo pues "*quod scripsi, scripsi*" ("lo escrito escrito está"): "Jesús Nazareno, Rey de los judíos."

Derrotadas están abajo las burlas, las bofetadas y los azotes, representadas por armas yacentes, un guante férreo y otros instrumentos de tortura y castigo. También, a modo de signos que perdieron su efecto, el aguamanil de Pilatos testigo de su pusilanimidad e hipocresía y el "gallo de la Pasión", heraldo que atizó la memoria del apóstol Pedro y lo llevó al arrepentimiento y a la vida nueva.

Todo el mensaje lo concentra el verso del himno *Stabat Mater*: "*Quis est homo qui non fleret/ Christi matrem si videret/ in tanto supplicio*" que Lope de Vega interpretó:



"Y ¿cuál hombre no llorara,  
si a la Madre contemplara,  
de Cristo en tanto dolor?" (v. 3a).

-----

Tepec tuvo en su origen como parroquia a la Dolorosa como patrona. En especial, abogada contra las centellas y rayos y las enfermedades palúdicas y respiratorias cíclicas. El 15 de septiembre menos, pero el Viernes de Dolores más, se le recordaba en casas, calles y, desde luego, en el templo parroquial. Los viejos recuerdan la pregunta que se hacía al tocar la puerta o el cancel de una casa: ¿ya lloró la Virgen?, insinuado el agua de chía, jamaica o tamarindo que el dueño o dueña de la casa debía ofrecer a quienes iban a visitar el altar de Dolores. Yo recuerdo con gusto los Viernes de Dolores, día del santo de mi tía Lola y las exquisitas tortas de camarón que ofrecía a quienes iban a felicitarla. No era pues solamente dolor y tristeza lo que se evocaba.

Esta imagen que hoy se entrega restaurada puede ser--y así lo deseo--también invitación a restaurar los afectos más sinceros y simples de nuestros corazones y guía que nos ayude a ver, más allá de las apariencias dramáticas de la vida, la luz perenne del amor divino para el que la cruz y el dolor fueron sólo estaciones efímeras en un camino largo hacia la gloria.

Regreso, a modo de envío, al himno en la traducción del sublime poeta castellano:

"¡Oh dulce fuente de amor!,  
hazme sentir tu dolor

para que llore contigo.  
Y que, por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado  
más viva en él que conmigo".

Tepic, Nayarit, 17 de febrero de 2015.

